



Crónica Literaria

"LAS GRANDES AVENTURAS EN EL MAR"

Por K. Singer y J. Sherrod (Eig Zagi).

"El 12 de septiembre de 1942 fue un hermoso día. A decir verdad, el tiempo era aún tibio y húmedo en la isla de Manhattan, y el bergantín "Somers" se hallaba inundado por el aire claro que venía de Long Island hacia los astilleros de Brooklyn, por lo que el capitán Alexander Sidel Markensio se encontraba extremadamente satisfecho de la vida en general. Dado su lugar favorito en cubierta podía ver el horizonte irregular de Nueva York recortado en el palido azul del cielo.

Arriba, una gaviota gris y blanca bajo un espiral en torno del palo mayor, había sido en el peno, de la verga y se pasó moviendo la cabeza a uno y otro lado para mirar las actividades que se realizaban bajo ella".

Esa gaviota es el lector y el barco el libro sobre el cual sus ojos se posan para ver lo que pasa. Uno y otro se disponen, comodamente, a navegar: sólo falta que el soplo del autor empuje las páginas, como las velas, mar adentro.

Partamos.

Pero antes, a cada cual su cometido, conviene que el futuro navegante escuche ciertas recomendaciones para tener una buena travesía.

Se les ofrece uno que ya ha realizado el viaje y quiere salir allí como guía en su paseo, advirtiéndole lo que debe y, sobre todo, lo que no debe esperar. Es peligroso forjarse grandes ilusiones o importar mucho la idea con que se emprenden las aventuras, sean ellas marítimas o literarias, reales o novelescas.

Aquí hay de todo.

No han visto, ciertamente, Karl Singer ni Jane Sherrod, marido y mujer, el bello sol del 12 de Septiembre de 1942, que acaso fue día nublado, ni tampoco presenciando el descenso de la gaviota al az espiral en torno al bergantín. Todo eso pertenece a la fantasía. Pero la fecha y los nombres son históricos y el hecho efectivamente ocurrió: el "Somers" zarpó en realidad ese día del puerto neoyorquino llevando a bordo al capitán Mackensio.

[Acompañado de su esposa]

Aceptemos que con el partido alemán, como su esposa legítima, una cantante bella, rubia, pobre, pianista, amante de la música, al punto de morir: que en su camarote hubiera un piano, cosa que el capitán, mayor que ella y sin su amante como ella de la música, puso a su vez por condición a los armadores que la le cediera.

La cara de Mackensio se puso roja.

—¡Qué demonios! Tenemos más gente a bordo que la que corresponde. Se me dijo que el barco tendría unos noventa hombres. Y ahora tenemos ya ciento diecinueve. Es ridículo. Y no lo permitiré.

Pero el intruso trae cartas de alguien que no cabe discutir. Y así, por su parte, tampoco pudo discutir al padrino del mono. Y pese a la mala fechoría y los malos modales del aprendiz de guardiamarina, un fino adolescente, lleno de grumos y sin afeitarse, el Capitán, rey de la nave, hubo de inclinarse ante él: era hijo del Ministro de Guerra. Paciencia.

Pacencia para el Capitán, paciencia para la tripulación.

Con esos elementos, el año de gracia de 1942, hincó a la mar el "Somers", encarnación del único "motín a bordo" que recuerda la Marina norteamericana y que ocurrió bajo la Presidencia de Tyler y el Ministro de Guerra de Philip Spencer, padre de esa mala perdida que estuvo a punto de perder al buque.

Parado en el "penal de la verga", la gaviota puede haber quedado, no obstante satisfecha de lo que vio.

Pero este primer relato de "Las Grandes Aventuras en el Mar", desde el punto de vista novelesco, es acaso el menos interesante de los dieciséis que contiene el libro.

Por nuestra parte, preferimos el segundo. La historia interviene aquí menos que una fantasía vacilante entre el ser y el no ser y, por momentos, se acerca al más allá, hace pensar al después de todo... ¡quién sabe!

Es un caso real próximo a lo irreal y que pudo haber inspirado a Poe su Gordon Pym.

Sucedió en 1873, y hasta ahora, el enigma no ha sido descifrado, no existe sobre el hipotético vessel, comprobable. Se trata de la "Maru Celeste", el barco fantasma, cuya tripulación desapareció, según todos los signos, pocos momentos después de ser abordado.

—La tripulación acaba de dejar el barco, señor. Eso es seguro. En la cocina había una lata de té... y estaba caliente todavía... También había un estofado que aún se calentaba en el fogón, y ropas lavadas, puestas a secar, que estaban húmedas. Le insisto, señor, en que es increíble.

Hablo el atterrocinado testigo presencial, con los pelos de punta.

La boca que iba a beber agua tibia, los estómagos que debían recibir ese estofado, los cuerpos a que esas ropas pertenecían: ¿quién se habían hecho,

sin motivos de caridad. También los ofrecen de asistencia y ejemplo, de experiencia provechosa, práctica, incluso actual.

Sobre todo, la última, fuera de programa, en el epílogo.

Los autores de este libro son una pareja bien avenida que colabora. Durante la segunda guerra mundial el trabajo como contraspy y oficial de intelligence, viéndose con espías nazis y comunistas que, a su vez, tenían que ver con rutas de naves, cargamentos, explosivos, maletines, soboles, muelles, contrabandos etc.

Citemos:

"Ambos autores —pag. 319— se han hallado a la sombra del gran jefe de los espías militares comunistas, Ernst Frederic Wolfweber, gran planificador ruso, director de sabotajes y espionajes que había volar un barco con tanta facilidad como si que aviesendo un cigarrillo a organizaba guerrillas en la costa con granos estueros que juntar bestias para una iglesia. Preso una vez en Sueria y libertado, Wolfweber, buscadero y pirata del lado de los comunistas, todavía es buscado por la policía en los países libres".

Los comunistas y los marineros marchan bien, como el viento y la ola, la noche y el incendio. Un período de aquellos ha capturado buques en alta mar antes que el Capitán Givens realizara su hazaña. El "Potomkin" se les perdió cuando aún no existía el Soviet. Durante la revolución alemana, comunistas alemanes atrajeron las naves a las conquistas del canal de Kiel, le restaron, dejaron correr el agua y los barcos quedaron varados en la playa, como ballenas, listas para el abordaje.

Oigan los políticos de la mano tendida, los ideólogos de los brazos abiertos, tirados apóstoles del proletariado indolente, hombres de buena intención y buena voluntad, oigan y entiendan estas palabras de Galves: "... con sólo 24 hombres armados apenas, nos tomamos un barco que llevaba a bordo mil". Por respetar el derecho de las mayorías, no desdénen tanto a las minorías. El poder no se conquista con números y la suerte de los barcos y las naciones se rie de las estadísticas. Hitler empezó con 12 partidarios: al volutarse, mudaba sobre millones.

Ahí están los hechos.

Sólo el 5 olo de los nazis puede ingresar al Partido Comunista en la URSS y sólo el 1 olo del mundo es comunista. Pero este 1 olo controla un tercio de la población mundial.

"Las Grandes aventuras en el mar" [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Grandes aventuras en el mar" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile